

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Elvira Díaz Mendiola
gailwersdm@gmail.com
Universidad Veracruzana

Linea negra, de Jazmina Barrera

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 57-58, julio-diciembre 2021, pp. 104-105.

ISSN:01855727

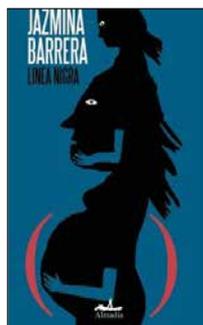
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

La línea negra de la creación

Elvira Díaz Mendiola



Jazmina Barrera, *Linea nigra*, México, Almadía/UANL, 2020, 168 pp.

Entre las múltiples transformaciones que padece el cuerpo humano gestante, la *línea nigra* resulta, en lo personal, inquietante. Hace su aparición pasado el primer trimestre del embarazo, por lo general, a consecuencia de los altos niveles de estrógeno y progesterona en el organismo. Abarca casi por completo el abultado vientre y parte del abdomen: una vertical que desaparece muchos meses después del parto, en la mayoría de los casos.

Linea nigra (Almadía, 2020) de Jazmina Barrera (1988, México) es una obra fragmentaria dentro de los linderos del ensayo novelado, que permite una cercanía de sus lectores con el poco conocido y tan romantizado mundo de la maternidad. A lo largo del libro, cada fragmento se nos presenta como una entrada de diario de un viaje esperado –y deseado–, la travesía del primer embarazo. Entradas sin fecha, como si fueran breves atisbos del pensamiento en la mente de una futura madre.

Es así como *Linea nigra* registra, de manera autoficcional, el proceso de embarazo y nacimiento de Silvestre, primogéni-

En *Linea nigra* se percibe una necesidad de instaurar un canon de la literatura sobre la creación de la vida misma, sobre la mujer gestante como creadora que, en esa oportunidad de dar a luz, se encuentra en el limbo entre la vida y la muerte.

to de Alejandro y Jazmina, la voz narrativa cuya dirección concentra todas las historias en su historia. Entre anécdotas de la vida durante los embarazos familiares, la compañía de la tribu por parte de otras amigas embarazadas, las visitas al ginecólogo, la presencia de su madre y los recuerdos de su infancia nutridos, en su mayoría, por su abuela materna, la narradora de este diario nos lleva de la mano en este recorrido, cual si fuera un rito de iniciación ubicado justo en los umbrales de los orígenes de la vida.

El ritmo de la lectura está marcado por el fragmento representado en cada apartado, cuya forma de entrada de diario permite el flujo de los recuerdos y ficciones familiares, en sincronía con los hechos de la narración durante el embarazo y el transcurso del primer año de vida de Silvestre. Algo ineludible es la presencia de los mitos fundacionales como parte inherente de las historias que conforman los hilos narrativos de esta novela híbrida, desde expresiones artísticas y científicas, resaltando la pintura y la literatura. Es notorio cómo confluyen tantas voces que se entrelazan a través de líneas narrativas cuyos puntos de encuentro logran un curso de lectura natural, que con sigilo resguardan la cantidad de informa-

ción que comparte (como el último terremoto que se vivió de manera catastrófica en la Ciudad de México en 2017). Todo esto, sin pasar por alto la aparición de rupturas impuestas por el pensamiento plagado de temores y ansiedades de una madre cercana al parto, o de una madre en plena etapa de lactancia, tratando de continuar con sus deberes como escritora.

En *Linea nigra* se percibe una necesidad de instaurar un canon de la literatura sobre la creación de la vida misma, sobre la mujer gestante como creadora que, en esa oportunidad de dar a luz, se encuentra en el limbo entre la vida y la muerte, razón por la cual el parir se torna heroico, en especial considerando el rumbo de nuestra época. Al respecto, es al final de la novela híbrida, a manera de epílogo, donde la autora nos brinda el panorama artístico-literario con el que se nutrió a lo largo de su embarazo: un guiño a un canon personal de cómo el tema de la maternidad es abordado y vivido a través del lente/pluma/pincel de otra artista, que tuvo la misma interrogante o experiencia de vida.

Llegados a este punto, cabe la reflexión sobre cómo ir reconstruyendo una tradición que puede parecer soterrada, es decir, el tema de la maternidad en el arte y la literatura. En el aspecto literario, delimitando la lectura a escritoras, nos dirige a una fuente clásica de la literatura universal: el *Frankenstein* o *el moderno Prometeo* de Mary Shelley. En tal sentido, el monstruo del doctor Frankenstein personifica el temor que toda mujer parturienta siente recorrer a lo largo de su espina dorsal; sea que se trate de un parto con anestesia epidural o de uno apegado a las normas que dicta lo natural, pero ese escalofrío penetra y prepara la senda hacia el nacimiento de un bebé. Ese es justo el temor a lo eterno del misterio del nacimiento, que también *Linea*

nigra recupera dentro de los tantos mitos fundacionales a los que alude. Y la voz narrativa de esta novela es muy transparente sobre dicho detalle, sobre todo al mencionar cómo la maternidad vuelve mutante a la mujer, una entidad con dos corazones, cuyo desenlace es, forzosamente, la salida de ese segundo corazón latiendo, tan diminuto, para dejarlo ir al corte del cordón umbilical, pero, aun así, continuar unidos en un plano invisible pero netamente sensitivo.

Siguiendo la línea de la honestidad con la que este libro trata los temas derivados de la vida pre y postparto, en algún momento dentro de esta historia de historias, la narradora hace una confesión rotunda: dar a luz a su hijo le resulta como una ofrenda a su familia. Y, a propósito de lo anterior, enumera las veces en las que las mujeres de su tribu familiar estuvieron ahí, presentes, desde su nacimiento, empezando por su abuela materna, partera de profesión, quien la recibió en este mundo. Así, la vida como ofrenda de la vida, más allá de un mero factor necesario de perpetuar la especie y volver al origen, es como todos los fragmentos de *Línea nigra* van cobrando un sentido trascendental cuando se leen. Todo ritual iniciático implica un retorno. En este caso, el parir a un nuevo integrante que lleva en sus genes toda la información familiar, quien cargará a sus muertos, sembrará su semilla y seguirá su curso, como esa *línea nigra* que nos recuerda nuestra fragilidad, el lugar de donde venimos, y que esta travesía dura tan poco o tanto como tarda esa línea en desaparecer. **LPyH**

Elvira Díaz Mendiola (Veracruz, 1992) es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas (UV) y madre de Rebeca y José Israel. Docente de Educación Básica en Minatitlán, Veracruz.

Ser mujer artista posrevolucionaria en México

Quetzalli Domínguez



Elissa J. Rashkin y Ester Hernández Palacios, *Luz rebelde. Mujeres y producción cultural en el México posrevolucionario*, Xalapa, UV, col. Biblioteca, 2019, 232 pp.

Se dice que transitamos el siglo de los derechos de las mujeres, lo cual, por supuesto, es debatible; pero ¿en qué sentido este siglo podría pertenecernos? Se enuncia esto desde el día en que se ha despenalizado el aborto en Veracruz: 20 de julio de 2021. Es importante decirlo porque este hecho ha sido posible gracias a la trayectoria iniciada por las mujeres de la posrevolución que no se conformaron con criar hijos y limpiar el hogar; las que no imaginarían nunca que sus acciones serían la semilla que un siglo después florece y perdura.

El homenaje que hace este libro va dedicado a seis mujeres que hace 100 años, tras las notables transformaciones que trajo la Revolución mexicana (administración pública, reformas laborales, agrarias; educación pública, alfabetización, fomento a proyectos artísticos y culturales, etc.), decidieron apropiarse-ganar espacios, insertándose en el mundo laboral perpetuado por hombres, sacrificando al famoso “ángel del ho-

gar” para convertirse en luchadoras sociales.

Para ello, Elissa J. Rashkin y Ester Hernández Palacios se sumergen en la investigación sobre estas mujeres escritoras, artistas, periodistas, trabajadoras, librepensadoras del México de la posrevolución. Y es que actualmente más mujeres dedican su vida y tiempo a investigar y rescatar, de los archivos empolvados de hemerotecas y bibliotecas, la producción artística de otras mujeres, de cualquier rubro, y traer al presente el trabajo de aquellas que fueran en su tiempo inadvertidas:

Concha Michel (cantante, compositora, escritora, feminista, activista), Aurora Reyes (pintora, docente, sindicalista y poeta), Concha Urquiza (poeta), Leonor Llach, (oficinista –destacada empleada del gobierno mexicano–, escritora de artículos y ensayos), Asunción Izquierdo Albiñana (novelista, periodista), y Lola Cueto (artista plástica que renovó e innovó formas artísticas hasta entonces tradicionales como los tapices, el papel picado y el teatro guiñol).

¿Se tiene una deuda histórica con estas mujeres?, se preguntan las compiladoras en la introducción al libro junto a las cuatro investigadoras contemporáneas que lo conforman –Karla Marrufo, Margarita León, Emily Hind y Susie Porter–, y se responden que sí. Ellas, que son traídas al presente, comparten el haber participado activamente en las diferentes luchas en pro de los derechos de las mujeres, sobre todo desde la escritura y las artes; el ser protagonistas de una ideología libertaria, que a su vez impulsaron con sus iguales.

Este libro invita a un recorrido sobre los vericuetos de las mujeres mexicanas artistas-posrevolucionarias de inicios del siglo pasado, un regreso al origen de las distintas búsquedas de los derechos de la mujer en México. **LPyH**

Quetzalli Domínguez es licenciada en Letras y Promotora de Lectura, UV.